

## FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS<sup>1</sup>. (1912g).



Comentario de un artículo del Profesor J. J. Putnam, de la Universidad de Harvard<sup>2</sup>

### Sandor Ferenczi.

El célebre profesor de la Escuela de Medicina de Harvard, en un artículo motivado por las intenciones más nobles y dotado de toda la fuerza persuasiva de una convicción sincera, insiste en que el psicoanálisis, al que reconoce sin reservas como método psicológico y terapéutico válido, sea integrado en un sistema filosófico más amplio.

Los analistas seguirán indudablemente su razonamiento en gran medida. El psicólogo que se dedica a profundizar nuestro conocimiento del amor humano no puede esquivar de su campo de observación estos sistemas filosóficos tan justamente apreciados por la humanidad, en los que los espíritus elevados han expuesto sus convicciones más profundas sobre la naturaleza y la significación del universo. Si el análisis ha podido descubrir verdades psicológicas permanentes, disfrazadas en forma simbólica, en esas producciones del espíritu popular largamente subestimadas que son los mitos y los cuentos, se puede esperar que el estudio de la filosofía y de la historia lo enriquecerá también con nuevos puntos de vista y nuevos descubrimientos. Por lo mismo, ningún psicoanalista rehusará admitir “que ninguna investigación puede triunfar si no tiene en cuenta sus relaciones naturales con las investigaciones hechas en otro campo”. El psicoanálisis no tiene la pretensión de explicarlo todo a partir de sí mismo y, aunque estamos muy lejos de haber agotado todos sus recursos, comenzamos a entrever los límites de nuestra ciencia, al punto en que debemos transmitir la labor de explicar los procesos a otra disciplina, como la física, la química o la biología, por ejemplo.

Todo analista que posea la noción del preconscious, esta capa de las transformaciones creadoras del espíritu en la que se elabora todo progreso psíquico, admitirá igualmente sin reservas que “sabemos más de lo que podemos expresar”, que “todo descubrimiento no es más que un viaje exploratorio en nuestro propio psiquismo”, que el deber de todo psicoanalista es “hacer lo posible para evidenciar y aclarar toda premonición o pensamiento (incluido el campo religioso)”. En una palabra, si yo quisiera subrayar todos los razonamientos que comparto con el artículo del profesor Putnam, tendría que reproducir una gran parte del mismo.

Sin embargo, este artículo tan interesante y sugerente contiene observaciones que han suscitado una viva oposición por mi parte y que me voy a permitir expresar aunque no poseo ninguna formación filosófica, mientras que el profesor Putnam tiene todas las ventajas de un espíritu abierto a la filosofía.

El profesor Putnam querría que los psicoanalistas se sometieran, o en todo caso adaptaran sus conocimientos recientemente adquiridos a una perspectiva filosófica determinada.

Esta idea me parece peligrosa para la ciencia en general y, particularmente, para el psicoanálisis que, incluso en su propio ámbito, no ha elaborado suficientemente todavía todas las correlaciones. Incluso el guardabosques está seguro de un período en el que existe la veda de la caza para permitirle desarrollarse;

1.- Publicación original en alemán: *Imago* (1912), I, 519. Primera traducción inglesa en *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, Hogarth Press, p. 326, versión húngara en “*Ideges Tünetek*”. Ed. Dick Mano, página 142.

2.- “Über die Bedeutung philosophischer Anschauungen und Ausbildung für Entwicklung der psycho-analytischer Bewegung” (“On the significance of philosophical ideas and training for the development of the psychoanalytic movement”). “Sobre la significación de las ideas filosóficas y la formación para el desarrollo del movimiento psicoanalítico”. Comunicado en el tercer Congreso Internacional de Psicoanálisis, Weimar, 1911. Publicado en *Imago* (1912), I, 101.

¿cómo podría rehusarse esta dilación a una joven ciencia como el psicoanálisis y atacarla con las armas de la metafísica? Cuanto más se tarda en edificar un sistema, contentándose con acumular datos desordenados y con el establecimiento de correlaciones, más oportunidades quedan para realizar nuevos descubrimientos. La elaboración prematura de un sistema crea en el investigador un estado de ánimo poco propicio al control objetivo de la realidad, llevándolo a ignorar o a minimizar los hechos que no concuerdan con el sistema.

No hay que olvidar que el psicoanálisis tiene el derecho, e incluso el deber -como la psicología en general- de observar y examinar las condiciones de aparición de los diferentes productos psíquicos, comprendidos los sistemas filosóficos, y de mostrar que las leyes generales del psiquismo son también válidas aquí. ¿Pero cómo podrá la psicología dictar las leyes que han de regir la filosofía si se sospecha que pueda pertenecer a un sistema filosófico determinado?

Voy a intentar demostrar con un ejemplo que no es imposible ni es por completo estéril aplicar el punto de vista psicológico a las condiciones de aparición de los sistemas filosóficos. La investigación psicoanalítica de los enfermos ha permitido diferenciar dos mecanismos de rechazo opuestos (retirada de la atención consciente de toda fuente de desagrado). Los pacientes paranoicos sienten los procesos mentales objetivos que son fuente de desagrado como una intervención del mundo exterior (proyección); los neuróticos por el contrario pueden sentir los procesos que se desarrollan en el mundo exterior (es decir, en otro) con la misma intensidad que si ellos los vivieran: “introyectan” una parte del mundo exterior para aminorar un poco su propia tensión psíquica. Es digno de señalar que algunos sistemas filosóficos tienen estrechas analogías con estos mecanismos opuestos, indiscutiblemente determinados por causas afectivas. El materialismo que niega el yo, disolviéndolo por completo en el “mundo exterior”, puede considerarse como la forma más completa de proyección que se concibe; mientras que el solipsismo, que niega totalmente el mundo exterior, es decir, que lo absorbe en el yo, es la forma extrema de la introyección.<sup>3</sup> No es del todo absurdo pensar que una gran parte de la metafísica pueda expresarse en términos de psicología o, como dice Freud, ser metapsicología (Freud: “Psicopatología de la vida cotidiana”). A continuación, Freud ha subrayado la analogía parcial existente entre la formación de los sistemas filosóficos y paranoicos (Totem y Tabú, cap. II). Otra parte de la filosofía podría aparecer sin embargo como una premonición de verdades científicas.

La ciencia debe ser comparada a una empresa industrial que se ocupa de fabricar nuevos valores; una “visión de la vida” filosófica por el contrario es sólo un balance aproximado que podemos realizar de vez en cuando sobre la base de nuestros pensamientos actuales, en particular, para determinar los puntos sobre los que deben dirigirse nuestros próximos esfuerzos. Pero la realización continua de balances perturbaría la producción al absorber energías que podrían ser mejor empleadas.

Los sistemas filosóficos son como las religiones; son obras de arte, ficciones. Indiscutiblemente contienen gran número de ideas valiosas y no hay que despreciarlas. Pero pertenecen a otra categoría de la ciencia; entendemos por ciencia la suma total de esas leyes que, tras despojarlas en la medida de lo posible de las producciones imaginarias del principio de placer, debemos considerar provisionalmente como fundadas en la realidad. No hay más que una ciencia, pero hay tantos sistemas filosóficos y religiosos como tendencias intelectuales y afectivas presenta la humanidad.

Las dos disciplinas, filosofía y psicología, obedecen a principios diferentes, y a ambas les interesa permanecer separadas. La psicología debe reservarse el derecho de emitir juicios sobre la filosofía, y, en correspondencia, debe tolerar que se la integre en los diferentes sistemas filosóficos. Pero en su propio terreno la psicología debe permanecer independiente, sin unir su suerte a ninguno de estos sistemas.

Según el sistema filosófico al que el profesor Putnam desearía que se adaptara el psicoanálisis, la única potencia verdadera en el universo es una fuerza directriz independiente, una personalidad dotada de los dones intelectuales y morales más elevados -hasta puede decirse que una personalidad divina-, que bajo el impulso de sus tendencias intrínsecas ha permitido y aún permite al “mundo físico” surgir y desarrollarse. Desde

---

3.- Ferenczi: “Introyección y transferencia” (1909) y “Complemento a la definición de la introyección” (1912), ambos en este mismo volumen.

antes de la aparición de los cuerpos más primitivos, tal espíritu era simultáneamente inteligente y moral, pero en los seres humanos no ha conseguido todavía un desarrollo de tales características. Todo esto evoca una adaptación de los más antiguos mitos de la creación a la biogenética, con la única diferencia de que la creación del mundo no se atribuye a un acto único, sino a una serie ininterrumpida de actos que se inician en el pasado y prosiguen en el presente. Puede llamarse a este sistema monismo si se quiere, porque considera al mundo físico como una manifestación de la misma fuerza espiritual que ha creado el mundo. Pero es un monismo que recuerda extraordinariamente al dualismo. A pesar de todo, esto no constituye una objeción; un universo dualista es tan inconcebible como uno monista, y la filosofía monista tiene tanto derecho a existir como la dualista. Pero no vemos la necesidad de establecer una estrecha e intrínseca relación entre el psicoanálisis y el punto de vista esbozado por el profesor Putnam. Los datos del psicoanálisis pueden integrarse con cualquier sistema materialista o idealista, monista o dualista. Las verdades del psicoanálisis son perfectamente y compatibles, por ejemplo, con una filosofía que ve la herencia y el origen del universo en una fuerza ciega, no inteligente y amoral, como lo concibe Schopenhauer. No es imposible imaginar que una fuerza ciega, sin objetivo ni significación propia, puede conducir al desarrollo de criaturas muy inteligentes mediante el proceso de la relación natural; nada en nuestras experiencias psicológicas se opone a tal concepción.

Otra filosofía posible, e incluso seductora desde nuestro punto de vista, es el agnosticismo, que reconoce honradamente la imposibilidad de resolver los problemas últimos y que por ello no es un sistema filosófico acabado. Pues si el profesor Putnam puede afirmar que la razón no sirve para negar la existencia de la razón, olvida el peligro inherente, a la tentación de sobreestimar el papel de la conciencia en el universo, sucumbiendo de este modo a un antropomorfismo que no está justificado por completo. Por lo demás es una suerte para la ciencia que ningún sistema filosófico presente un carácter de certidumbre indiscutible; pues una solución definitiva a los problemas últimos de la vida destruiría todo impulso en la búsqueda de nuevas verdades.

El profesor Putnam tiene razón al distinguir el contenido psíquico de los mecanismos psíquicos. Pero añade que no es posible ni necesario que evolucionen las formas de funcionamiento psíquico, y afirma que el espíritu infantil y el inconsciente en el sentido psicoanalítico difieren del espíritu consciente del adulto sólo por su contenido y no por su modo de funcionamiento.

La experiencia psicoanalítica muestra, sin embargo, que los procesos inconscientes (y en cierta medida también el espíritu infantil) y los procesos conscientes no difieren sólo por su modo de funcionamiento.

Los contenidos psíquicos conscientes de un adulto normal despierto se integran en las categorías de espacio, tiempo y causalidad, y sufren la prueba de la realidad. La conciencia es lógica mientras no intervienen los factores inconscientes. Los contenidos psíquicos de un adulto civilizado están además sometidos a una visión ética y estética.

Sin embargo, el inconsciente está regido por principios totalmente diferentes. El principio dominante consiste en evitar el desagradable, y las referencias temporal y causal intervienen poco. Los contenidos psíquicos, separados de sus conexiones lógicas, se disponen en capas en un espacio-placer relacionado con su peso-placer específico, quedando el más desagradable en la situación más alejada de los límites de la conciencia. De esta forma ocurre que los elementos lógicamente heterogéneos, pero que tienen un valor-placer similar y que por eso están asociados, se hallan muy cerca e incluso están combinados; los contrarios pueden tolerarse aun siendo vecinos; la más lejana analogía es admitida como identidad; una “fluctuación increíblemente rápida de las intensidades” (Freud) permite los desplazamientos y condensaciones más aberrantes desde el punto de vista lógico; la ausencia del poder de abstracción y de simbolización verbal sólo permite el pensamiento en imágenes dramatizadas. Quien haya analizado sueños, chistes, síntomas y neurosis no dudará de que, en el último nivel del espíritu, las categorías ética y estética tienen poco valor o carecen de él.

Dicho esto, no se debe considerar imposible que un psiquismo equipado con la conciencia represente una forma “superior” del desarrollo mental, y no sólo por el contenido, sino también por el modo de funcionamiento; lo cual implica simultáneamente la posibilidad del desarrollo de formas superiores de

actividad mental a partir de las formas más simples y más primitivas.

El párrafo del artículo del profesor Putnam que pone en entredicho al psicoanálisis de forma grave es un ataque contra la noción de determinismo psíquico. Pues el principal progreso que debemos al análisis es el habernos permitido demostrar que los fenómenos psíquicos están sometidos a leyes constantes e inmutables, igual que los fenómenos del mundo físico.

A lo largo del tiempo se ha formulado muchas veces la hipótesis de que nuestros actos voluntarios están determinados. Pero ha sido el psicoanálisis de Freud el que ha revelado los factores determinantes inconscientes, permitiéndonos así constatar que lo que la conciencia ha estimado como actos voluntarios libres, igual que las ideas “espontáneas” de que derivan, son el resultado inevitable de otros procesos psíquicos que a su vez están estrictamente determinados. El psicoanálisis que lleva la convicción del determinismo de los procesos voluntarios en la sangre, debido a su experiencia cotidiana, le debe el sentimiento reconfortante de que no está obligado a abandonar en el terreno psíquico las sólidas bases de las leyes científicas.

Además, un examen atento permite constatar que la diferencia aparentemente grande entre esta opinión y la del profesor Putnam estriba, al menos parcialmente, en una diversidad de terminología. En algunos lugares identifica los conceptos de libertad y de voluntad indeterminada, que nosotros diferenciamos con claridad. El psicoanálisis no niega ciertamente la existencia de la voluntad (instinto). Lejos de conformarse con ser descripción biogenética, que “se contenta explorando con suficiente exactitud los fenómenos sucesivos de un proceso de desarrollo”, ve actuar por todo el psiquismo a las “tendencias”, es decir, los procesos mentales que sólo se pueden comparar con nuestra voluntad consciente. El psicoanálisis nunca ha pretendido que Hamlet “careciera de voluntad”, sino que, a consecuencia de sus caracteres innatos y adquiridos, estaba destinado a ejercer su voluntad de manera dubitativa y finalmente trágica.

El profesor Putnam se equivoca también cuando considera el principio de “laissez faire”<sup>4</sup> como equivalente al determinismo. Los economistas políticos modernos tienen razón al enseñar que las “ideologías”, es decir, los procesos voluntarios y conscientes, desempeñan un papel importante en el desarrollo en la economía del Estado. Pero esto no quiere decir de ningún modo que los procesos voluntarios y conscientes sean libres, es decir, indeterminados. El determinismo no debe ser confundido con el fatalismo. La doctrina de la determinación de la voluntad no pretende que nosotros no podamos ni querer ni actuar (“laissez-faire”) y que no tenemos más que esperar a que los “determinantes” trabajen en nuestro lugar. Pretende tan sólo que lo que subjetivamente nos parece ser un acto del libre albedrío no puede sustraerse a la influencia de los determinantes. El rechazo a abandonarnos al principio del “laissez-faire” y la voluntad de asumir activamente la dirección de nuestro destino no es una decisión derivada del libre albedrío, sino el resultado de determinantes filogenéticos y ontogenéticos que nos protegen del peligro de sucumbir a una pereza nociva para el individuo y para la especie.

El profesor Putnam no puede evitar el reprochar al análisis el estar exclusivamente volcado sobre la psicología del inconsciente de los niños, de los salvajes, de los artistas, de los neuróticos y de los psicópatas, aplicando los resultados así obtenidos a la actividad sana y sublimada de los adultos normales, descuidando del todo el proceso inverso, o sea, explorar el psiquismo partiendo de las realizaciones mentales más elevadas del hombre.

Los hechos son así, no lo podemos negar. Pero la cuestión es si el acceso inverso, que caracteriza al psicoanálisis, debe realmente ser considerado perjudicial, o bien por el contrario, como el proceso más fecundo y más considerable en el ámbito de los métodos psicológicos.

Desde hace siglos todos los esfuerzos tendían a captar los procesos mentales a partir de la conciencia; por esta razón se ha introducido la psicología a la fuerza en las categorías del espíritu humano consciente y cultivado (lógica, ética, estética). Pero no puede afirmarse haber obtenido de ello un gran beneficio. Las manifestaciones más simples de la vida psíquica siguen siendo herméticas y, a pesar de que todas las protestas doctrinales pretenden lo contrario, la estéril “psicología de las facultades” ha prevalecido siempre.

---

4.- En francés en el texto original.

Como reacción surge una tentativa de aproximación psicofisiológica que, sin embargo, no ha podido establecer un puente sobre el vacío abierto que separa los procesos fisiológicos relativamente simples y las realizaciones mentales complejas del hombre civilizado. La psico-fisiología ha fracasado desde el momento que ha pretendido abandonar el campo de la fisiología descriptiva de los sentidos; de otro modo, se hubiera visto forzada -en un contraste llamativo con la precisión tan cacareada de sus métodos- a recurrir a las hipótesis más aventuradas.

Vinieron después los sorprendentes descubrimientos de Freud sobre los procesos mentales inconscientes, y el método que nos ha permitido explorar su contenido y su funcionamiento. Tales descubrimientos se hicieron inicialmente sobre enfermos. Pero cuando Freud ha intentado insertar los procesos mentales latentes desvelados en los neuróticos, en el espacio que separa la biología y la psicología del consciente de los individuos normales, los problemas que la psicología del consciente trataba sin éxito y que la psico-fisiología ni siquiera se atrevía a afrontar, han quedado solucionados sin más.

Los sueños, los chistes y los actos frustrados de los individuos normales fueron reconocidos como estructuras psíquicas de la misma naturaleza, que obedecían a las mismas leyes científicas; la apariencia de azar o de arbitrariedad quedó desvanecida; el descubrimiento del inconsciente ha conducido a la cristalización de una comprensión más profunda de la psicología del artista y del poeta, de los fenómenos de la mitología y de la religión, de la psicología de los pueblos y de la sociología. Con ayuda del inconsciente se ha podido demostrar la existencia del principio biogenético en la esfera psicológica.

Los llamativos éxitos obtenidos al aplicar los descubrimientos de Freud deberían convencernos para no abandonar un método tan fecundo; además deberíamos considerar que sus resultados son la confirmación pragmática de su validez, y tendríamos que ampliar más aún su campo de aplicación. Creemos que intentar explicar los procesos y el funcionamiento de la conciencia mediante la psicología de las profundidades es más urgente y más prometedor que seguir el consejo del profesor Putnam y, partiendo de la conciencia, proseguir la perforación de pozos abandonados a causa de su improductividad.

Es ciertamente posible que la rica corriente de conocimientos nuevos que hoy nos ofrece la investigación del inconsciente se agote un día, y que nos veamos obligados a reemprender la investigación psicológica partiendo de nuevas bases: posiblemente a partir de la conciencia o de la psicología. Quiero simplemente subrayar aquí que nuestra labor inmediata debe consistir en profundizar en el psicoanálisis independientemente de todo sistema filosófico.

**(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo I, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).**

*Volver a Selecciones Ferenczianas*

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).